

LECCIÓN 8 - DEL 18 AL 24 DE AGOSTO

EL CONCILIO DE JERUSALÉN

“Más bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús” (Hechos 15:11)

SÁBADO 18 DE AGOSTO

LA FUENTE DE LA DESUNIÓN

Introducción > Hechos 15:1

La Biblia nos enseña que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Dios. La historia revela que lo opuesto también es cierto: donde Dios está obrando en la vida de hombres y mujeres, Satanás también está cerca, buscando destruir y oponerse a la obra de la gracia. Cuando surgen conflictos doctrinales o interpersonales y amenazan la unidad de nuestras iglesias, instituciones o familias, es porque Satanás está trabajando, buscando dividir y destruir desde adentro al pueblo de Dios.

Esto nunca fue más evidente que en la experiencia de la iglesia cristiana primitiva. El Espíritu Santo había sido derramado en Pentecostés, los creyentes estaban unidos en su amor por Cristo y unos por otros, y cada día se agregaban almas a la iglesia. Esta unidad de espíritu se vio de forma especialmente marcada en Antioquía, que servía como centro de la actividad misionera. Dios estaba obrando en Antioquía, y la iglesia florecía.

Fue allí, en Antioquía, uno de los mayores centros del cristianismo, donde el enemigo buscó traer desunión y división entre el pueblo de Dios. La Biblia nos dice que algunos que habían llegado de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, a menos que se circuncidaran, no podrían ser salvos. Esta falsa doctrina pronto comenzó a causar controversia entre los creyentes y, en el proceso, trajo a la luz sentimientos ocultos de orgullo e intolerancia, que hasta el momento habían permanecido silenciados. Este conflicto creció, y llegó a convertirse en una crisis, lo cual resultó en el estancamiento de la iglesia de Antioquía, y en que Pablo y Bernabé tuviesen que viajar a Jerusalén para resolverlo.

Por la gracia de Dios, los dirigentes de la iglesia primitiva pudieron resolver completamente esta crisis por medio de lo que ahora conocemos como el "Concilio de Jerusalén". Sin embargo, después de ese evento, no todos los líderes de la iglesia han tenido el mismo éxito. Desde aquellos días, conflictos y controversias teológicas han dividido iglesias, enfrentado familias y hecho que un sinnúmero de hombres y mujeres se alejaran de Cristo.

Satanás siempre está buscando dividir al pueblo de Dios, y nuestra generación no es una excepción. Si queremos triunfar donde fallaron los que nos precedieron, debemos aprender de quienes han vencido antes que nosotros. Estudiemos con oración a los líderes fieles de la iglesia primitiva, a fin de obtener sabiduría para nuestras necesidades de hoy.

Seth D. Roberts, Walla Walla. Washington, EE. UU.

www.escuela-sabatika.com

#RPSP: Hoy, Hebreos 1 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 58.

EN LA MULTITUD DE CONSEJEROS

Evidencia > Hechos 15

Aunque la iglesia cristiana primitiva estaba llena del poder del Espíritu Santo, no por eso carecía de desafíos internos. Haberse expandido rápidamente hasta llegar a ser un movimiento mundial provocó una tensión creciente entre los cristianos judíos que habían comenzado el movimiento y el creciente número de conversos gentiles. Había varios asuntos que amenazaron la unidad de la iglesia cristiana primitiva, pero el más divisorio, por lejos, fue la pregunta sobre si los creyentes gentiles debían circuncidarse para ser salvos. Hechos 10 registra que Pedro había bautizado a Cornelio y a otros gentiles incircuncisos; en aquella ocasión, los apóstoles habían llegado a la conclusión de que si los gentiles podían recibir el Espíritu Santo sin estar circuncidados, también podían ser salvos sin estarlo (Hechos 11:1-18). Pero el asunto no había quedado totalmente resuelto, y "algunos [...] de Judea" debatieron acaloradamente con Pablo y Bernabé sobre si la circuncisión era un requisito para la salvación (15:1, 2). Ambas partes estaban convencidas de que tenían la razón, y finalmente, en el año 50 d.C., la iglesia primitiva organizó el Concilio de Jerusalén en el intento por resolver el conflicto con mucha oración.¹

Algunos adventistas ven con cierta sospecha la idea de que la iglesia tenga concilios y organizaciones. Lo ven como características "católicas", y temen que una organización humana coloque los planes humanos sobre la Biblia. Pero el Concilio de Jerusalén demuestra que cuando el pueblo de Dios se reúne para buscar su voluntad, con humildad y oración, el Espíritu Santo puede guiarlos, y lo hará. Los líderes reunidos no tienen autoridad sobre la Biblia, y deben rendir cuentas usando la Biblia como base. Un concilio no está en lo correcto de forma automática; pero cuando los líderes se humillan ante Dios y ante sus semejantes, e investigan la Biblia con oración, Dios los bendecirá con sabiduría y percepción bíblica, para encontrar una respuesta fundamentada en su Palabra. Así, los adventistas del séptimo día debemos cuidarnos de dos errores: el primero es el de rechazar la organización y los concilios de dirigentes, y el segundo es el error de aceptar las palabras de los concilios sin comparar sus resoluciones con la Biblia.

El concilio de Jerusalén comenzó con una "larga discusión" (Hechos 15:7), pero terminó con los hermanos "de común acuerdo" (15:25). Las palabras griegas de Hechos 15:25 sugieren que la decisión fue unánime.² Al oír todas las evidencias, los líderes reunidos advirtieron la guía del Espíritu Santo, y llegaron a la conclusión de que no se requería la circuncisión a los gentiles. Luego, esto se comunicó a las iglesias locales (15:28, 29). Así, el Concilio de Jerusalén sirve como ejemplo esencial de cómo se ve en la práctica un liderazgo consagrado, y nos ofrece un modelo para hoy de cómo buscar la voluntad de Dios en asuntos controvertidos.

¹ Henry H. Halley, *Halley's Bible Handbook* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1965), p. 573. | ² *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 312.

Tanner Martin, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

VENCIENTO LA DESUNIÓN EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Logos > Éxodo 12:43-49; Hechos 15; Romanos 3:30; 1 Corintios 7:18; Gálatas 3:28; 5:6

EL PROBLEMA (HECHOS 15:1-5)

Durante uno de los períodos más emocionantes de la iglesia primitiva, en que el evangelio estaba comenzando a esparcirse con más rapidez que nunca, vemos que no pasó mucho tiempo antes de que surgiera un debate teológico que amenazara la unidad y la misión de la iglesia primitiva.

Ciertos hombres de Judea llegaron a Antioquía y comenzaron a causar disensión. No sabemos por qué decidieron viajar, pero probablemente lo hicieran en respuesta al informe de que Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles, en Hechos 14:27. Posiblemente estuvieran relacionados con las personas mencionadas en Hechos 11:2 y 3, que discutieron con Pedro cuando visitó a Cornelio. Dios ya había revelado que el evangelio también iría a los gentiles, en Hechos 11:17 y 18, pero no todos estaban entusiasmados de que eso sucediera, a menos que los gentiles se ajustaran perfectamente en la cuestión de la circuncisión.

EL PROBLEMA (HECHOS 15:1-5)

La circuncisión fue establecida originalmente como una señal del pacto de Dios con Abram en Génesis 17. Dios había llamado a Abram a caminar con él y a ser irreprochable. La señal de ese pacto era la circuncisión (versículo 10). Habiendo tantas posibilidades, ¿por qué la circuncisión? Es importante notar que esto ocurrió justo después de que Abram había intentado "ayudar" a que se cumpliera la promesa de Dios, teniendo un hijo con Agar. Vemos esto en el capítulo anterior. Al determinar que la señal fuese la circuncisión, Dios le estaba comunicando efectivamente a Abram que él era perfectamente capaz de llevar a cabo sus planes sin la necesidad de que Abram manipulara las "variables", ante una aparente imposibilidad. Lo que Dios requirió de Abram fue la fe, y que confiara primero. Recién cuando esas fueron las bases de cada una de sus acciones, Abraham pudo ser reconocido como justo en conexión con sus acciones (Santiago 2:21-23).

Pablo deja en claro su posición respecto de este argumento en 1 Corintios 7:18 y 19: la circuncisión, o la incircuncisión, no son la cuestión de raíz, sino el guardar los Mandamientos de Dios. Los judíos consideraban que había una virtud inherente en la circuncisión por sí misma. Pablo pulveriza completamente esa idea. ¿Cómo guardamos los Mandamientos? Gálatas 5:6 sugiere que se logra, más bien, mediante la fe que obra por amor.

Entonces, ¿por qué la circuncisión de los gentiles fue un tema tan importante en Hechos? Una de las razones era la Pascua, puesto que solo podían participar de ella quienes estuviesen circuncidados (Éxodo 12:48). Pero Jesús fue el verdadero Cordero pascual (1 Corintios 5:7), entonces lo natural era que no se requiriese de los gentiles que participaran de la Pascua como ceremonia, porque Jesús ya la había cumplido (Colosenses 2:16,17). No obstante, en lugar de seguir discutiendo sin un proceso apropiado y sin escuchar la opinión del resto de los líderes de la iglesia primitiva, Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para resolver la cuestión con los apóstoles y los ancianos. Al hacerlo, la decisión final sería algo que toda la iglesia primitiva podría adoptar y que minimizaría la desunión, cosa que fácilmente habría ocurrido si no se hubiese obtenido una declaración oficial sobre el asunto.

EL DEBATE (HECHOS 15:7-11, 13-21)

La respuesta de Pedro durante el concilio de Jerusalén es muy reveladora. Casi no dedica tiempo a hablar de la circuncisión en sí misma: en lugar de eso, demuestra cómo Dios ya estaba obrando en la vida de los gentiles Incircuncisos. Pedro señala, en el versículo 9, que Dios, en lugar de requerir la circuncisión para aceptar a los gentiles y obrar poderosamente en sus vidas, purificó sus corazones por la fe. Así, la obra de la circuncisión no era un elemento crucial por el cual debieran preocuparse. De hecho, podemos llegar a creer que, de allí en adelante, el ser circuncidados sería, en realidad, un intento de agregar mérito personal mediante una acción personal, y esto era una idea errónea que el establecimiento de la circuncisión buscaba corregir. El enfoque de Pedro en la misión y la obra de Dios para el avance del evangelio fue algo en que todos pudieron estar de acuerdo. Esta orientación da evidencia de una pasión que todos los seguidores de Cristo deberían tener: pasión por contar a todos sobre el poder transformador y redentor de Dios.

Tampoco deberíamos pasar por alto que Jacobo no se basó solo en la experiencia personal a fin de determinar si la circuncisión era aceptable o no para que los gentiles fueran salvos. Él citó, intencionalmente, por lo menos otros dos testigos. Menciona tanto a Simón Pedro como las palabras de los profetas (citando específicamente Amós 9:11,12) para establecer firmemente su postura (Hechos 15:14-17). Así, vemos la importancia de basar cada punto de vista no solo en cómo Dios está obrando por medio de nosotros y a nuestro alrededor, sino también en lo que nos ha comunicado mediante su Palabra.

EL DECRETO APOSTÓLICO (HECHOS 15:28, 29)

El decreto que finalmente se envía está redactado en un lenguaje que deja en claro que la decisión de la Iglesia fue unánime (versículo 25). Por si acaso alguien se veía tentado a dudar, Pablo y Bernabé fueron acompañados por Judas Barsabás y Silas, líderes y representantes de la iglesia primitiva (versículo 22). Lo que el decreto sí prohibía eran varios asuntos que podrían haber sido perjudiciales para la unidad, el testimonio y el cristianismo de los nuevos conversos gentiles.

LA CARTA ENVIADA DESDE JERUSALÉN (HECHOS 15:22-33)

Por lo que se sabe, los gentiles recibieron la carta de manera positiva. Con seguridad habría sido algo difícil esperar que ellos se circuncidaran, así que, podemos imaginar que se sintieron muy complacidos cuando la circuncisión no fue mencionada como requisito. Incluso Pedro se había referido a ella negativamente, como un yugo insoportable (vers. 10). Pablo y Bernabé permanecieron más tiempo para seguir ministrando y discipulando a estos nuevos conversos.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Hay algunas normas o acciones que crees y observas externamente, mientras pasas por alto su verdadero significado y propósito internos?

¿Cómo podemos asegurarnos de que la *unidad* y la *misión* sean lo principal cuando hay controversias que amenazan con acaparar nuestro tiempo y nuestra atención?

Eric Louw, Dallas, Texas, EE. UU.

MARTES 21 DE AGOSTO

UN MODELO PARA LA ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA ACTUAL

Testimonio > Hechos 15; 1 Corintios 12, 13

“La organización de la iglesia de Jerusalén debía servir de modelo para la de las iglesias que se establecieron en muchos otros puntos donde los mensajeros de la verdad trabajasen para ganar conversos al evangelio”.¹

"Las Escrituras del Nuevo Testamento detallan una simple organización y orden en la Iglesia, y el Señor ha ordenado esto para la unidad y perfección de la Iglesia. La persona que cumple una función establecida en la Iglesia debe destacarse como líder, como asesor y consejero y ayudador para ayudar a llevar las cargas de la obra. Debería ser un líder en dar gracias a Dios. Pero no es nombrado para dar órdenes y controlar a los obreros del Señor. El Señor está sobre su herencia. Él guiará a su pueblo, si este se deja guiar por el Señor en vez de arrogarse un poder que Dios no les ha dado. Estudiemos los capítulos 12 y 13 de la Primera Carta los Corintios, y el capítulo 15 de Hechos".²

El modelo de Hechos 15 para el gobierno de la iglesia constituyó una provisión para las diversas necesidades de una iglesia en crecimiento. Este modelo sería necesario hasta el final del tiempo para mantener la unidad en momentos difíciles. El conflicto que siguió a esta asamblea de la Iglesia primitiva señala a las generaciones subsiguientes cuáles serían los desafíos que dificultarían la unidad de la Iglesia en general.

"Todo el cuerpo de cristianos no fue llamado a votar sobre el asunto. Los 'apóstoles y ancianos', hombres de influencia y juicio, redactaron y promulgaron el decreto, que fue luego aceptado por la generalidad de las iglesias cristianas. No todos, sin embargo, estaban satisfechos con la decisión; había un bando de hermanos ambiciosos y confiados en sí mismos que estaba en desacuerdo con ella. Estos hombres estaban decididos a ocuparse en la obra bajo su propia responsabilidad. Se tomaban la libertad de murmurar y hallar faltas, de proponer nuevos planes y tratar de derribar la obra de los hombres a quienes Dios había escogido para que enseñaran el mensaje evangélico. Desde el principio la Iglesia ha tenido que afrontar tales obstáculos, y tendrá que hacerlo hasta el fin del siglo".³

Parecía no haber forma de salir adelante. "Los diversos puntos envueltos en el arreglo del principal asunto en disputa parecían presentar ante el concilio dificultades insuperables. Pero en realidad el Espíritu Santo había resuelto ya este asunto, de cuya decisión parecía depender la prosperidad, si no la existencia misma, de la iglesia cristiana".⁴ Pero como consecuencia de esa temible crisis, el Espíritu Santo unió e hizo una iglesia más fuerte, como mensaje de aliento a las generaciones futuras que enfrentarían una encrucijada similar.

¹ *Los hechos de los apóstoles*, p. 76. | ² *Loma Linda Messages*, p. 464. | ³ *Los hechos de los apóstoles*, p. 162. | ⁴ *Ibíd.*, pp. 158, 159.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Cómo puedes mantenerte firme en medio de pruebas y tentaciones?

¿Cómo puedes vivir una vida santa en este mundo?

Joe Reeves, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

www.escuela-sabatika.com

INTRODUCCIÓN AL MANEJO DE CONFLICTOS

Cómo hacer > Hechos 15; Filipenses 2:3; Efesios 6:12

Una de las habilidades más beneficiosas que pueden tener dos personas en una relación es la habilidad para manejar los conflictos. Desde el comienzo del pecado, tanto creyentes como incrédulos han tenido dificultades para resolver diferencias, y llevarse bien a pesar de ellas. Muchas veces nos asombramos ante la demostración del poder del Espíritu en el libro de Hechos, y llamamos a los miembros de la iglesia a despertar a la acción, a buscar la santidad y el poder que se vio en los días de la iglesia primitiva. Los muertos resucitaban, los enfermos eran sanados, y miles se convertían en un solo día. Pero incluso una lectura superficial de Hechos revela los malentendidos, la falta de comunicación, la frustración, la falta de cohesión y la desunión entre los miembros de la iglesia y el liderazgo del incipiente grupo de creyentes. ¿Cómo manejaron sus diferencias? ¿Cómo pudo este pequeño grupo de solo 120 personas crecer por medio de sus desafíos y diferencias de opinión, y continuar haciendo avanzar la obra del evangelio de manera tan poderosa? ¿Qué podemos aprender de la iglesia primitiva que nos ayude hoy al tratar con los conflictos dentro de la iglesia?

Está bien tener conversaciones respetuosas, e incluso debates corteses, sobre los aspectos esenciales de nuestra fe. En Hechos 15 vemos que Pablo y Bernabé tuvieron “un altercado y un serio debate” con quienes creían que la circuncisión era necesaria para la salvación (versículos 2,7). A veces, para llegar a una conclusión adecuada es necesario intercambiar pensamientos y opiniones, y razonar los unos con los otros. Pero siempre debemos recordar Filipenses 2:3: “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos”. La humildad y la verdadera conversión son esenciales en un conflicto sano dentro de la iglesia.

Solo porque alguien tenga una teología diferente de la tuya no lo hace tu enemigo. Cuando no estamos de acuerdo en algo, ya sea en teología o en el color que deberá tener la nueva alfombra de la iglesia, debemos recordar que el otro miembro de iglesia no es el enemigo. Nuestra lucha nunca es contra carne y sangre, sino “contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas” (Efesios 6:12). Luego de la resolución del conflicto de Hechos 15, no vemos a Pablo y a Bernabé alejarse del Concilio de Jerusalén felicitándose el uno al otro y diciendo: “¡Eso es! ¡Ganamos! Se la merecían”. Sino al contrario, siguieron adelante, enseñando y predicando de Cristo; no perdieron tiempo “lamiendo sus heridas” o murmurando contra quienes no estaban de acuerdo con ellos.

Permite que la Palabra de Dios resuelva la situación. En Hechos 15, tanto Pedro como Santiago se ponen de pie y razonan usando como base la Palabra de Dios, que es la regla de autoridad. Cualquiera que sea el asunto, determínate a estudiar la Palabra de Dios y seguir el consejo inspirado, sin importar el precio. Hay una solución para cada situación que enfrentemos. Solo hay que estar determinados a buscar, encontrar y seguir el consejo.

Ranela Kaligithi, Clovis. California. EE. UU.

UNA IGLESIA CON UNA MISIÓN

Opinión > Hechos 15:1-24

La iglesia es un cuerpo de creyentes, y así como hoy, los miembros de la iglesia primitiva no siempre estuvieron de acuerdo ni pensaron igual. En Hechos 15, Pablo y Bernabé experimentaron el enfrentamiento de un grupo de cristianos judaizantes. Eran personas judías miembros de la iglesia cristiana, y creían que los cristianos, para ser salvos, tenían que practicar todas las leyes bíblicas dadas a los judíos. En lugar de concentrarse en la fe en el sacrificio de Cristo para la salvación, los cristianos judíos estaban comenzando a permitir que cuestiones secundarias tuvieran preeminencia.

Pablo y Bernabé no reaccionaron de la manera en que tú o yo quizás habríamos respondido a un desafío así. Luego de una discusión acalorada, los judaizantes insistieron bruscamente en que Pablo y Bernabé viajaran a Jerusalén para consultar con los líderes de la iglesia allí. En lugar de quejarse sobre los judaizantes o hablar de las cosas negativas que acababan de ocurrir, Pablo y Bernabé informaron a la iglesia de Jerusalén sobre "las señales y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles" (Hechos 15:12).

Al concentrarse en lo que Dios había estado haciendo, Pablo y Bernabé vencieron la negatividad y llevaron la mirada de los líderes a la misión central de la Iglesia de Dios. Por supuesto, todos los que estaban presentes en el Concilio de Jerusalén creían en la importancia de proclamar el evangelio. Pero cuando empezaron a deslizarse diferencias de opinión y de teología dentro de la iglesia, era fácil que los creyentes se distrajeran de su propósito. El desacuerdo con los judaizantes no era solo una discrepancia, sino una tentación a silenciar lentamente el carácter misionero del mensaje cristiano. Henry Martyn, misionero inglés en la India y en Persia en el siglo XVIII, declaró: "El espíritu de Cristo es el espíritu de las misiones. Cuanto más nos acerquemos a él, más intensamente nos volveremos misioneros".¹ Pablo y Bernabé reconocieron que Cristo instituyó la iglesia para la misión.

El Concilio de Jerusalén respondió a lo que Pablo y Bernabé habían compartido con un entendimiento renovado de su propósito como creyentes. Con Santiago como representante, asintieron en que la intención de Cristo era que todos, "el resto de la humanidad" (15:17), buscaran al Señor y fueran salvos. Hoy, como en los días de la iglesia primitiva, Dios llama a sus creyentes a compartir las buenas nuevas de la salvación. Los desacuerdos dentro de la iglesia nunca deberían distraernos de buscar a Cristo y cumplir la gran comisión evangélica.

¹ Dr. Leon van Rooyen, *Capture the Heart of God for the Nations: A 31-day Devotional Study* (Tampa Florida: Global Ministries and Relief, 2010), p. 23.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Cómo demostraron Pablo y Bernabé el carácter de Jesús mediante su respuesta a los judaizantes?

Esther Collier, Maitland, Nueva Gales del Sur, Australia.

CON LOS OJOS FIJOS EN LA LUZ

Explora > Hechos 15:28

EN RESUMEN...

Hemos visto cómo una pregunta pequeña como: "¿Es necesario ser circuncidado o no para ser miembro de la iglesia cristiana?" llevó a un debate enorme y a discordias dentro de la iglesia primitiva. Por medio de la Biblia y de los profetas, Dios nos ha mostrado, de manera simple, lo que su Ley requiere de nosotros. Cuando los seres humanos tratamos de agregar algo a la Ley o cambiarla para dar distinción a su religión o a sí mismos, la Ley de Dios se contamina con lo humano y, como consecuencia, genera discordias. En *El progreso del peregrino*, de John Bunyan, dicen a Cristiano que debe "siempre fijar sus ojos en la luz". De esta forma evitaría caer en las trampas que se escondían en el camino. De la misma forma, cuando tengamos preguntas o debates saludables sobre asuntos espirituales, siempre debemos fijar nuestros ojos en Cristo y dejar que las cosas de este mundo lleguen a verse sin valor cuando seguimos lo que él indica a su iglesia.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Haz una caminata, siéntate al lado de un arroyo o en un campo, y contempla en silencio la belleza natural que te rodea. La naturaleza es el segundo libro de Dios y ayuda a calmar los nervios, y a reflexionar sobre cómo todo lo que Dios ha hecho obra de la forma en que él lo diseñó.
- » Ten una conversación con Dios. Nada formal, solo comienza a hablarle y cuéntale sobre tu día o sobre alguna situación en particular, y pídele consejo.
- » Crea una obra de arte, ya sea una pintura, un poema, un dibujo o una fotografía, y compártela con alguien que necesite un poco de ánimo.
- » Lee lo que dice el *Comentario bíblico adventista* sobre la lección de esta semana. ¿Qué nuevas perspectivas te brinda sobre el manejo de conflictos que podrías aplicar en tu vida cuando enfrentes una dificultad?
- » Evalúa la causa fundamental de algún conflicto determinado. ¿Cuál es la razón subyacente por la cual se originó este asunto? Comienza allí, y busca descubrir si se podría llegar a una solución entre las partes.

LECTURA ADICIONAL

Elena de White, *El ministerio pastoral*, cap. 48 ("Cómo solucionar problemas y resolver conflictos").

Efesios 4:29-5:4; Filipenses 2:4.

Seth Shaffer, *Collegedale. Tennessee. EE UU.*

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)-----

¿Alguna vez viste un grupo de creyentes resolver un desacuerdo? Desde una perspectiva adventista, ¿qué principios observaste que ayudan a los creyentes a resolver conflictos? Piensa en la tensión entre respetar la autoridad de los líderes y el hacerlos responsables ante la Biblia. ¿Cómo podemos hacer ambas cosas?

Lee Proverbios 11:14. ¿Cómo ves este principio presente en el Concilio de Jerusalén? ¿Cómo puedes aplicarlo a tu propia vida?

¿Cómo deberíamos relacionarnos con la iglesia y con el prójimo cuando un resultado esté de acuerdo (o no esté de acuerdo) con nuestra opinión personal?

¿Qué tipo de obstáculos podemos anticipar que dificultarán la unidad de la iglesia?

¿Qué tan severa fue la crisis que enfrentó la Iglesia cristiana primitiva?

A la luz de la Gran Comisión, ¿por qué el manejo de conflictos es una habilidad absolutamente esencial en cada miembro de iglesia?

Menciona algunos ejemplos prácticos que has visto en miembros de iglesia, de cómo pudieron manejar conflictos de una manera positiva que honra a Dios.

¿Qué actitud tengo para con quienes no están de acuerdo conmigo? ¿Cómo se asemeja mi actitud a la de Pablo y Bernabé, o cómo difiere de esta?

Lee Hechos 15:1 al 5. ¿Cuál era el problema que enfrentaba la iglesia?

Ponte en el lugar de los judaizantes. ¿Qué argumentos podrías presentar para defender tu postura?

¿Cuál es el peligro de pensar que con solo ser miembro de la iglesia verdadera ya se obtiene la salvación?

¿De qué forma entendemos el hecho de que pertenecer a la iglesia "verdadera" no garantiza la salvación? Por ejemplo: el antiguo Israel era, ciertamente, la "iglesia verdadera", pero eso no significa que fueran salvos todos los que pertenecían a él. Si estar en la iglesia verdadera no garantiza la salvación, entonces, ¿cuál es la ventaja de formar parte de ella?

Cuando surgen disputas, ¿de qué modo podemos aprender a reunirnos, a escucharnos entre todos y, con un espíritu de respeto y humildad, resolver los problemas?

Sé honesto contigo mismo: ¿cuán difícil te resulta tener comunión con creyentes de otras razas, culturas e incluso clases sociales? ¿De qué manera puedes deshacerte de esta actitud decididamente antievangélica?